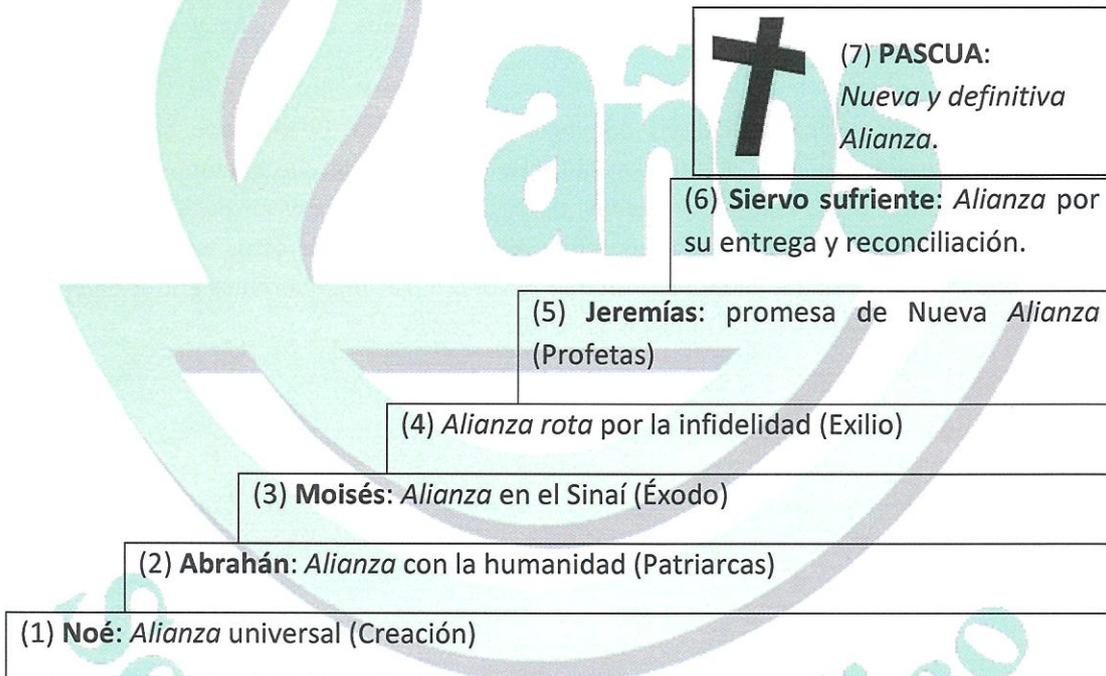


VISIÓN GENERAL DEL ITINERARIO

En Cuaresma la Iglesia nos invita a hacer un recorrido por la historia de la salvación desde distintas perspectivas. Este año, en las primeras lecturas dominicales, nos acercamos a esta historia desde la perspectiva de la **Alianza**. Dios hace a su pueblo una oferta de amor que se construye por etapas. A pesar de las caídas del ser humano, aunque el amor de Dios no siempre es correspondido, todo el itinerario apunta a la plenitud, a la entrega mutua y definitiva: “Yo soy tu Dios, vosotros sois mi pueblo”.

Intentemos visualizar el proceso que nos proponen las primeras lecturas de los seis domingos de la Cuaresma de este año desde este punto de vista. Observemos que la Alianza tiene como meta la Nueva y Definitiva Alianza sellada en la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.



Señalamos brevemente la perspectiva ascendente de este itinerario:

(1) Tras haber decidido el fin de todos los vivientes por la perversión de la humanidad, Dios establece una Alianza con Noé y con toda la creación.

(2) Con el patriarca Abrahán, Dios establece una Alianza con toda la humanidad. En ella, la *escucha* y disponibilidad será un elemento decisivo.

(3) Tras la salida de Egipto, Dios renueva su Alianza y el pueblo se *compromete* con el Dios liberador en la tarea de liberar.

(4) El cronista entiende que la destrucción de Jerusalén, la pérdida del reino y de la tierra es porque el pueblo no ha observado la Alianza. Pero Dios abre caminos de esperanza.

(5) El profeta Jeremías anuncia que, a pesar del pecado del pueblo, hay esperanza, porque Dios va a establecer una Alianza nueva escrita en el interior de los corazones.

(6) La entrega del Siervo sufriente es modelo paradójico de esa nueva Alianza definitiva que Dios está a punto de escribir.

(7) Cuando Jesús celebra la Pascua con sus discípulos, los evangelistas Marcos y Mateo señalan que es actualización de la Alianza (Mt 26,28 y Mc 14,24), mientras que Lucas y Pablo hablan de la “Nueva Alianza” prometida por Dios (Lc 22,20; 1 Cor 11,25). Con un texto de la última Cena, que puede ser objeto de reflexión y oración durante la semana santa, concluiremos este itinerario por la Alianza.

Después, en Pascua, nuestra ruta continúa. Hemos descubierto que el rostro del Dios de la Alianza es Jesús. Y nos preguntamos, ¿qué rasgos tiene ese rostro? Los evangelios del tiempo de Pascua nos ofrecen algunos: Dios misericordia, Dios que acompaña y alimenta, Dios pastor...

Pero centrémonos ahora en los seis domingos de Cuaresma. El itinerario básico para la meditación y oración de cada domingo es la Lectio Divina, un método que entre nosotros no necesita presentación. Quedamos invitados, pues, a estimular y reavivar nuestra fe desde el itinerario litúrgico de Cuaresma centrado en la Alianza. A través de estos textos bíblicos, de modo progresivo, mediante una inmersión que es contemplación, queremos entrar en el gozo de la nueva y eterna Alianza del Domingo de Resurrección.

Génesis 9,8-17

⁸Dios dijo a Noé y a sus hijos:

⁹—Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, ¹⁰con todos los animales que os acompañan, aves, ganados y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. ¹¹Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.

¹²Y Dios añadió:

—Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: ¹³pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra. ¹⁴Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco y ¹⁵recordaré mi alianza con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir a los vivientes. ¹⁶Aparecerá el arco en las nubes y al verlo recordaré la alianza perpetua entre Dios y todos los seres vivientes, todas las criaturas que existen sobre la tierra.

¹⁷Aún dijo Dios a Noé:

—Esta es la señal de la alianza que establezco con toda criatura que existe en la tierra.

XXIV
años
Servicio Bíblico
Diócesis de Santander

“Establezco mi alianza con vosotros” (Gn 9,8-17)

Nos disponemos

Comenzamos nuestro encuentro con un momento de silencio para hacernos conscientes de que Dios va a hablar a través de su Palabra. Podemos entonar un estribillo que conozcamos todos o recitar juntos esta invocación:

¡Ven Espíritu de Dios!
Ilumina nuestras mentes para comprender
lo que dice la Palabra.
¡Ven, Espíritu de Jesús!
Dinamiza nuestros corazones
para servir a todos sin excepción.
¡Ven, Espíritu Santo!
Impulsa nuestras vidas y haznos misioneros.

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

CONTEXTO DEL PASAJE: El proyecto inicial de Dios narrado en el primer capítulo del Génesis (“todo era muy bueno”, Gn 1,31) parece haber fracasado. La corrupción de la humanidad ha traído el diluvio a la tierra (Gn 6,7). Sin embargo, en la familia de Noé y en los animales y plantas del Arca, ha sobrevivido un “resto” desde el que todo será recreado. Se inicia así un nuevo comienzo, una nueva creación. Dios realiza, en este contexto, una alianza con Noé. Dicha alianza tiene unas características particulares. En ellas nos detenemos hoy.

Comencemos leyendo el texto completo: Gn 9,8-17. ¿Quién habla en el pasaje? ¿De qué habla? ¿A quién se dirige?

Todo el texto habla de alianza, una palabra proveniente del mundo jurídico antiguo, que significa pacto, tratado bilateral. De hecho, el pasaje habla de una alianza entre Dios “y vosotros” (vv. 12-17). Lo que llama la atención es que, en este caso, el único que se compromete es Dios y no implica en nada al ser humano que, se supone, que en la persona de Noé acepta el pacto. El primer rasgo de esta Alianza, por tanto, estriba en que es *iniciativa del Dios creador, gratuita y unilateral*, algo que no era habitual en la sociedad de aquel entonces, puesto que todo pacto conllevaba el compromiso expreso de las dos partes.

Tendremos que volver a repasar todo el texto para responder a estas dos preguntas: *¿A qué se compromete Dios con esta Alianza? ¿A quién va dirigida la Alianza?*

La Alianza de la que habla Dios va ligada a la vida: nada “volverá a destruir a los vivientes” (v. 11.15). Porque es un Dios de vivos, toda su acción está orientada en primer lugar a la vida y no a la destrucción (Gn 9,1.7). Por otra parte, este pacto queda establecido no solo con la familia de Noé y sus descendientes, sino con “todos los que viven en la tierra” (vv. 10.12.15.17). Por tanto, la Alianza tiene carácter *universal*. Ningún ser viviente queda fuera del amor relacional

de Dios. Y como para él todo es presente sucesivo, la Alianza no termina nunca, es “para todas las generaciones” (v. 12), eterna, *perpetua*.

El pasaje establece, además, una señal que recordará a Dios, por siempre, su compromiso. Leamos Gn 9,12-17. ¿Cuál es esa señal, según el texto?

Para reforzar el acuerdo establecido, era habitual en la sociedad de la época que algún gesto simbólico o signo acompañara el pacto humano. En este caso, Dios empeña su palabra con un signo (vv. 12.13.17): un arco escrito en la naturaleza que sujeta las “aguas de arriba” para que ningún diluvio ponga fin a la vida sobre la tierra. Y un detalle más: con este signo, Dios “recuerda” (vv. 15.16). Es decir, como si de una persona humana se tratara, el Señor trae siempre de nuevo a su corazón su amor que salva y vivifica. Por eso, aunque estemos rodeados de dificultades y tentaciones (Mc 1,12-15), podemos iniciar este camino cuaresmal con total confianza: sustentándolo todo está la Alianza del Dios-amor que nunca nos abandonará.

MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

A lo largo de la historia de la Iglesia, se ha contemplado el diluvio como una figura del bautismo cristiano. El arca, que salvó de perecer en las aguas, semeja al bautismo, por el que fuimos liberados de la muerte que acarrea el pecado. Somos beneficiarios y portadores de la bendición de Dios, del don de la vida, de una alianza que es universal y eterna. Estamos llamados a vivirla y a difundirla.

- *Elijo una de las características de la Alianza de Dios con Noé, la que más me haya llamado la atención. ¿Cómo puedo, concretamente, vivirla y proclamarla al iniciar este tiempo de Cuaresma?*

ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

Terminamos nuestro encuentro con un momento de oración. Hablamos de tú a tú con el Dios que se nos ha revelado en su Palabra presentándole todo lo que nos haya sugerido la reflexión y meditación del pasaje proclamado hoy.

- Compartimos nuestra oración según lo que el pasaje haya suscitado en nosotros.
- Podemos terminar recitando el salmo responsorial del domingo o bien cantando un canto apropiado y conocido por todos.

Salmo 24,4-5a.6-7cd.8-9

R/. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad
para los que guardan tu alianza.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:

haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Génesis 22,1-2.9a.10-13.15-18

¹En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo:

–¡Abrahán!

Él respondió:

–Aquí estoy.

²Dios dijo:

–Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré.

⁹Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña. ¹⁰Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. ¹¹Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

–¡Abrahán, Abrahán!

Él contestó:

–Aquí estoy.

¹²El ángel le ordenó:

–No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo.

¹³Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. El ángel del Señor llamó a ¹⁵Abrahán por segunda vez desde el cielo ¹⁶y le dijo:

–Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, ¹⁷te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. ¹⁸Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz.

**“Todas las naciones se bendecirán porque has escuchado mi voz”
(Gn 22,1-2.9a.10-13.15-18)**

Nos disponemos

En la vida todos pasamos momentos de luz y momentos de sombras. Le ocurrió a Abrahán y también a Jesús. Lo decisivo es pasar esos momentos de dificultad de la mano de Dios, acompañados y sostenidos por él, para llegar a la victoria final. Pidamos al Espíritu Santo que prepare nuestro corazón para acoger la Palabra que el Señor nos dirige hoy.

“Espíritu Santo, ven” (u otro canto conocido por todos).

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

CONTEXTO DEL PASAJE: El relato del sacrificio de Isaac choca con nuestra sensibilidad actual y, lógicamente, no podemos entenderlo como una crónica histórica. La tradición cristiana lo ha leído desde dos perspectivas: una, la confianza modélica de Abrahán en Dios; otra, la prefiguración de la entrega y muerte de Jesús en el sacrificio de Isaac: Igual que Abrahán no se reservó a su hijo, así Dios Padre entregó a su Hijo predilecto por nosotros. En esta tradición cristiana situamos nuestra meditación y oración de hoy.

Dios había irrumpido hacía mucho tiempo en la vida de Abrahán. Primero le pidió que saliera de su tierra, que dejara incluso a sus parientes, y se pusiera en camino (Gn 12,1). Abrahán se volvió itinerante dejando que la voz de Dios lo pusiera sucesivamente en crisis. En Egipto aprendió a confiar en la promesa y abandonar su cobardía (Gn 12,10-20); junto a su sobrino Lot ejerció la generosidad en la posesión de bienes (Gn 13,1-18)... Pero el gran aprendizaje llegará con una petición inusitada por parte de Yahvé.

Leamos Gn 22,1-2. ¿Cuál es esa petición, según el relato? ¿Por qué esta petición es una “prueba” para Abrahán?

Isaac era lo que Abrahán había esperado durante toda la vida. En él se haría realidad la promesa de Dios y el sueño de todo israelita: tierra, posesiones y descendencia (Gn 12,2-3). La petición de Dios pone en juego al que el patriarca tenía por hijo “querido” (v. 2), por “único hijo” (en realidad tenía otro, Ismael). El apego que aquel padre mantiene con su hijo es lo que debe ser sacrificado, porque tal apego había desplazado a un segundo lugar a Dios y su promesa. Al patriarca se le pide ahora el mayor de los despojos para que vuelva a poner su confianza absoluta en el Señor. Y Abrahán confía en todo momento que “el Señor proveerá”.

Leamos Gn 22,10-13. Quizá Abrahán entendió mal el mandato divino y Yahvé detiene el sacrificio humano. Un animal sustituye al cordero que esperaban para el sacrificio. Pensemos: si el cordero representa al hijo, ¿a quién puede representar un carnero enredado? ¿Qué tiene que ver con lo que estamos reflexionando?

El carnero enredado en el matorral representa a Abrahán. El patriarca está “atascado” en un vínculo con el hijo que no le deja ser todo para Dios, que le impide continuar fiándose de modo absoluto de él y caminando hacia la bendición prometida. Desenredar al animal y ofrecerlo en holocausto es un símbolo, una sugerente imagen de la entrega incondicional que ahora acepta y realiza Abrahán.

Esta entrega incondicional de Abrahán queda marcada en el relato por las palabras del patriarca. Observemos los vv. 1 y 11. ¿Qué responde siempre a la llamada divina?

La respuesta de Abrahán a la llamada de Dios es: “Aquí estoy”. Unas palabras que expresan su opción incondicional por la voluntad de Dios, a pesar de sus debilidades y flaquezas en otros momentos de la vida. El Señor establece con el patriarca y su descendencia una alianza “porque has escuchado mi voz” (Gn 22,18). Una alianza que quedará consumada en Jesús de Nazaret, “Mi Hijo amado; escuchadlo” (Mc 9,7).

MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

Lo que narra Génesis 22 le ocurrió a Abrahán, le sucedió al pueblo de la Biblia en el exilio de Babilonia (siglos VI-V a.C.) y es lo vivido por muchos creyentes a lo largo de su historia. Dios irrumpe en la vida y va pidiendo que escuchemos su voz, que pongamos en él toda nuestra confianza, incluso en los momentos de mayor desesperanza.

- ¿Alguna vez me ha costado escuchar la voz de Dios a causa de los golpes de la vida?
- ¿A qué me invita, concretamente, la figura de Abrahán en este tiempo de Cuaresma?

ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

La nueva alianza que Dios establece con la humanidad pasa por la escucha atenta y obediente de su voluntad. Hemos escuchado su Palabra y hemos reflexionado en comunidad creyente. Hablemos ahora con el Señor con toda confianza, presentándole nuestras inquietudes ante su Palabra.

- Compartimos nuestra oración según lo que el pasaje haya suscitado en nosotros.
- Podemos terminar recitando el salmo responsorial del domingo o bien cantando un canto apropiado y conocido por todos.

Salmo 115,10.15-19

R/. Caminaré en presencia del Señor
en el país de los vivos.

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!».
Mucho le cuesta al Señor

la muerte de sus fieles. R/.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. R/.

Éxodo 20,1-17

¹En aquellos días, el Señor pronunció estas palabras:

—²Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

³No tendrás otros dioses frente a mí.

⁴No te fabricarás ídolos, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra. ⁵No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo el pecado de los padres en los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian. ⁶Pero tengo misericordia por mil generaciones de los que me aman y guardan mis preceptos.

⁷No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

⁸Recuerda el día del sábado para santificarlo. ⁹Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas, ¹⁰pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el emigrante que reside en tus ciudades. ¹¹Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y lo que hay en ellos; y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

¹²Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar.

¹³No matarás.

¹⁴No cometerás adulterio.

¹⁵No robarás.

¹⁶No darás falso testimonio contra tu prójimo.

¹⁷No codiciarás los bienes de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo.

**“Yo soy el Señor que te saqué de Egipto”
(Ex 20,1-17)**

Nos disponemos

El Señor nos ha reunido para escuchar su Palabra. En las dos sesiones anteriores recorrimos el camino histórico de la Alianza de la mano de Noé y de Abrahán. Hoy descubrimos esta Alianza grabada en los mandamientos. Pidamos al Señor que abra nuestro corazón a su voz.

Canto: “Hombres nuevos”.

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

CONTEXTO DEL PASAJE. El pueblo vivía oprimido en Egipto y Dios lo sacó de la tierra de la esclavitud, pero la tarea de liberación no se detuvo con el éxodo. Yahvé liberó al pueblo y le hizo corresponsable en su tarea de alcanzar la liberación de todos los pueblos. Los diez mandamientos o decálogo (*deca-logo*, diez palabras) son pistas que ayudan al pueblo a comprometerse en esta tarea de libertad y de liberación.

Comencemos leyendo Ex 20,1-2. ¿Quién toma la palabra en este pasaje? ¿Qué dice de sí mismo? ¿Y respecto al pueblo?

Quien toma la palabra es alguien con autoridad. Se define a sí mismo como “Señor” y “Dios”. Sacando al pueblo de la esclavitud de Egipto, ha conquistado el título de propiedad sobre el pueblo (Ex 19,5-6). Como su Señor y Dios le da a conocer su voluntad expresada en diez palabras. Démonos cuenta de tres detalles: uno, que todo parte de la iniciativa gratuita de Dios, de su gesto de hacerse presente para liberar, para dar vida; segundo, que sus palabras van dirigidas a un pueblo, porque quiere establecer una organización social; tercero, que el objetivo no es limitar la libertad, sino garantizarla y profundizar en ella.

Los primeros mandamientos hablan de la relación del pueblo con Dios. Leamos Ex 20,3-11. ¿Descubrimos cómo refuerzan la primera parte de la Alianza, es decir, la fe en un solo Dios y Señor?

Habremos descubierto que estos primeros mandamientos subrayan la relación con Dios, destacando la decisión de reconocerlo como tal y celebrarlo como único Señor. De ahí la prohibición de imágenes y la exclusividad de culto. Se subraya también su misericordia (no hay proporción entre cuatro generaciones y mil, aunque el cambio en el castigo del pecado paterno en los hijos será un descubrimiento posterior del pueblo). Nos habremos fijado que el cumplimiento del día santo, el sábado, implica descanso personal, familiar, del ganado e incluso del esclavo y emigrante. Un detalle que no era habitual en aquella sociedad pero que el israelita acata al estilo de Dios.

El resto de los mandamientos dirigen la atención hacia el prójimo. Leamos Ex 20,12-17. ¿Podemos expresar con nuestras palabras a qué comprometen al pueblo?

Los otros mandamientos apuntan a un estilo de organización y comportamiento en la vida social del pueblo. Defienden el respeto por la autoridad, la defensa del clan y de la tierra (v. 12), amparan el respeto por la vida (v. 13), protegen el matrimonio (v. 14), tutelan el derecho a los bienes necesarios para la vida (v. 15), sostienen que la verdad es el fundamento de las relaciones humanas (v. 16), combaten la tentación de colocar el tener por encima del ser (v. 17). Es una manera de vivir que se sustenta en una nueva experiencia del Dios que libera y que sea una nueva organización de vida libre y plena para todos.

La lectura del evangelio nos ayuda a comprender, desde Jesucristo, los diez mandamientos. Mientras el templo se había convertido en lugar donde se manipulaba lo sagrado en beneficio de unos pocos, Jesús, látigo en mano, obliga a cambiar la mirada. Nunca la voluntad de Dios fue opresora y esclavizante. El templo de Jerusalén no es ya el único lugar donde se tiene acceso al Padre con los sacrificios expiatorios. Ahora el acceso al Padre, Dios y Señor nuestro, pasa por la relación personal y amorosa con Cristo Jesús.

MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

No es suficiente con no robar, no matar, ir el domingo a misa... Desde la vida de Jesús sabemos que los mandamientos son mucho más que una cuestión de mínimos. Son respuesta al amor gratuito de Dios que nos compromete en la tarea de liberar como él lo hizo y lo hace.

- *Elegimos uno de los mandamientos. Recordamos la lectura que Jesús hizo de él con su vida. Nos preguntamos: ¿Cómo podemos ponerlo hoy en práctica (personalmente pero sobre todo como comunidad creyente)?*

ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

Dios mantiene su alianza con su pueblo. Nosotros, que vamos comprendiendo sus palabras en medio de los avatares de la historia, le pedimos sabiduría para descubrir su voluntad liberadora y fortaleza para implicarnos, personal y comunitariamente, en transformar la realidad de acuerdo a su designio salvador.

- Compartimos nuestra oración según lo que el pasaje haya suscitado en nosotros.
- Podemos terminar recitando el salmo responsorial del domingo o bien cantando un canto apropiado y conocido por todos.

Salmo 18,8-11

R/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R/.

2 Crónicas 36,14-16.19-23

¹⁴En aquellos días, todos los jefes, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando las aberraciones de los pueblos y profanando el templo del Señor, que él había consagrado en Jerusalén. ¹⁵El Señor, Dios de sus padres, les enviaba mensajeros a diario porque sentía lástima de su pueblo y de su morada; ¹⁶pero ellos escarnecían a los mensajeros de Dios, se reían de sus palabras y se burlaban de sus profetas, hasta que la ira del Señor se encendió irremediabilmente contra su pueblo.

¹⁹Incendiaron el templo de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén, incendiaron todos sus palacios y destrozaron todos los objetos valiosos. ²⁰Deportó a Babilonia a todos los que habían escapado de la espada. Fueron esclavos suyos y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa. ²¹Así se cumplió lo que había dicho Dios por medio de Jeremías: «Hasta que la tierra pague los sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta cumplirse setenta años».

²²En el año primero de Ciro, rey de Persia, para cumplir lo que había dicho Dios por medio de Jeremías, el Señor movió a Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino: ²³«Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a ese pueblo, puede volver. ¡Que el Señor, su Dios, esté con él!».



“El Señor movió a Ciro”

(2 Cr 36,14-16.19-23)

Nos disponemos

En la sesión anterior nos sumergimos en la alianza que Dios estableció con su pueblo en el desierto. Hoy recordamos cómo la alianza del Dios misericordioso se mantuvo en una etapa de honda dificultad: la crisis del exilio de Babilonia. Dispongámonos a escuchar su Palabra con unos momentos de silencio.

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

CONTEXTO DEL PASAJE. La política expansiva de Babilonia motivó que el rey Nabucodonosor invadiera Judá en el año 597 a.C. Sucesivas rebeliones dieron paso a deportaciones encadenadas hasta que el país quedó arrasado, incluyendo la ciudad elegida por Dios, Jerusalén, y el templo, lugar de su morada. El pueblo sencillamente quedó en la tierra devastada mientras la clase alta (miembros de la familia real, clase dirigente, trabajadores del templo y artesanos cualificados) fue deportada a Babilonia. Fue un tiempo de crisis profunda. Perdieron las referencias que les daban la seguridad de que Dios estaba con su pueblo, es decir, rey, tierra, culto, sacerdotes, templo y ciudad santa. El exilio fue tiempo de crisis, pero también de oportunidad y de esperanza.

Leamos 2Cr 36,14-16. ¿A quién culpa el cronista de la catástrofe del exilio? ¿Qué rostro de Dios presentan estos versículos?

El exilio de Babilonia fue tan traumático para el pueblo que el Antiguo Testamento ofrece continuas relecturas del mismo, realizadas desde distintas circunstancias históricas y desde una mirada creyente. El escritor conocido como “cronista” responsabiliza de esta catástrofe a dirigentes políticos, a los sacerdotes y al mismo pueblo. Sus pecados les acarrearán un castigo irremediable. Por más que Dios, en su bondad y misericordia (eso significa la palabra que aquí se traduce por “sentir lástima”) les enviaba profetas, ellos respondían con mofa y maldad. Hasta que llegó “la ira del Señor”, una forma de atribuir categorías humanas a Dios para expresar el desastre del exilio y la justicia divina. Dios es misericordioso, pero actúa con firmeza ante la desobediencia del pueblo.

Continuamos leyendo 2Cr 36,18-21. ¿Cuál es la situación del pueblo que se describe en el texto?

El texto describe de forma cruda y somera el desastre del templo, de la ciudad de Jerusalén y de todo el país, así como la deportación de quienes podían suponer peligro de rebelión para el imperio de Babilonia si permanecían en Judá. El acontecimiento se lee como cumplimiento de unas palabras de Jeremías. En estas circunstancias, otros libros bíblicos expresan un profundo lamento (Lam 5,2-5.15) y se preguntan: “¿Es que Dios nos ha abandonado para siempre?” (Is 49,14).

El cronista responde. Leamos 2Cr 36,22-23. ¿Quién es ahora el elegido de Dios? ¿Cuál va a ser su misión en Judá?

En el año 539 a.C., Ciro el Grande conquista Babilonia. El imperio persa mantiene una política diferente al babilónico con los pueblos anexionados: permitió regresar a los deportados a su lugar de origen y restituyó los objetos sagrados a los templos saqueados. El cronista interpreta esta circunstancia como nueva presencia de Dios en la historia del pueblo. Ciro (¡un pagano!) es elegido por el Dios de los judíos, recibe el encargo de levantar el templo de Jerusalén y permite volver a los deportados. Tras el exilio hay una etapa de reflexión muy profunda: Dios no falla, ha sido el pueblo el que, obstinadamente, ha rechazado a su Dios. Ahora hay que volver a tomar sus caminos. Esta llamada a la conversión nos la hace también el pasaje del evangelio según san Juan que proclamamos este cuarto domingo de Cuaresma. Es necesario abandonar la tiniebla y acercarse a la luz; es necesario creer en el Unigénito para tener vida eterna (Jn 3,14-21).

MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

El pueblo de Israel pasó mucho tiempo en el exilio. Volvió a Judá una minoría. Quienes regresaron supieron hacer de la crisis una oportunidad para revisar su vida, para reflexionar sobre sus relaciones como pueblo y para volver a la voluntad de Dios. También nosotros atravesamos por dificultades y crisis.

- *¿Cómo reacciono en las épocas de dolor, de dificultad? ¿Hasta qué punto la fe es luz y sostén para mi vida en esas circunstancias?*
- *¿Qué he aprendido de la experiencia del pueblo en el exilio? ¿Cómo puedo aplicarlo a mi vida?*

ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

El Dios que acompañó al pueblo en medio de la crisis y que nos mostró amor extremo al entregarnos a su Hijo Jesús, está hoy y siempre en medio de nosotros. Le dirigimos nuestra oración expresándole lo que nos ha sugerido la meditación compartida de este pasaje bíblico.

- Compartimos nuestra oración según lo que el pasaje haya suscitado en nosotros.
- Podemos terminar recitando el salmo responsorial del domingo o bien cantando un canto apropiado y conocido por todos.

Salmo 136,1-6

R/. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar
con nostalgia de Sion;
en los sauces de sus orillas

colgábamos nuestras cítaras. R/.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sion». R/.

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha. R/.

Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías. R/.

Jeremías 31,31-34

³¹Ya llegan días –oráculo del Señor– en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. ³²No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor– oráculo del Señor–. ³³Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días –oráculo del Señor–: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. ³⁴Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoced al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor –oráculo del Señor–, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.



“Escribiré mi ley en sus corazones”

(Jer 31,31-34)

Nos disponemos

A veces el ajetreo de la vida nos lleva a olvidar que necesitamos silencio, interioridad para crecer también "por dentro". Hoy nos ponemos a disposición del Espíritu Santo para que él nos ayude a escuchar la voz de Dios.

Canto: “Ilumínanos, Señor, con tu Espíritu”.

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

CONTEXTO DEL PASAJE. Al profeta Jeremías le tocó profetizar en unos años especialmente duros para Israel. La Alianza había sido quebrantada por el pueblo y el castigo era inminente: el país caerá en manos del extranjero babilónico. Pero Dios promete una nueva Alianza que ya no será escrita en tablas de piedra, sino grabada en los corazones, de modo que Israel podrá ser fiel a los mandatos del Señor.

Leamos Jer 31,31-34. Atendiendo a su contenido, ¿qué dos partes podemos distinguir en el texto?

Jeremías, en el texto que acabamos de leer, repite machaconamente el estribillo “oráculo del Señor”, que es habitual en todos los profetas. Es una forma de subrayar que esas palabras (oráculo significa “palabra”) no son suyas, sino de Dios que está hablando a su pueblo. Con ello, se invitaba a prestar máxima atención a los oyentes, porque llega un mensaje de lo alto. Habremos observado también que otra de las palabras que más se repiten es “alianza”, de modo que podemos dividir el texto en dos partes: la primera, habla de una alianza antigua, rota por el pecado (31,31-32); la segunda parte defiende con intensidad una alianza nueva (31-33-34).

Fijémonos, en primer lugar, en la alianza antigua (31,31-32). ¿Qué caracterizaba a esta alianza?

La alianza del Sinaí fue una alianza externa, grabada en tablas de piedra, que el pueblo nunca interiorizó debidamente (Dt 10,1-5). Era una alianza antigua (hecha “con sus padres”), señal de la iniciativa y elección de Dios (“los tomé de la mano para sacarles de Egipto”) y rota unilateralmente por el pueblo (“quebrantaron mi alianza”). No era un pacto de iguales, sino que Yahvé era el Señor de Israel, el que compró el pueblo al liberarlo de la esclavitud.

Leamos Jer 31,33-34. ¿Qué caracteriza a la nueva alianza?

La primera característica que brota de las palabras del profeta es que esta alianza no será externa, sino interior, porque “la escribiré en sus corazones”. En la Biblia, el corazón es el centro del ser, allí donde cada persona dialoga consigo misma, toma sus decisiones, asume sus responsabilidades. Por tanto, Dios va a transformar el corazón de cada persona y del pueblo,

de modo que podrá pensar, decidir y actuar según la lógica del Señor. Así el pueblo vivirá en fidelidad a la alianza y Dios será el Dios de Israel. La última parte del pasaje anuncia también el perdón de los pecados, un perdón total y sin reservas que pone de manifiesto, una vez más, el amor de predilección de Dios por su pueblo.

Esta nueva y definitiva alianza entre Dios y su pueblo ha quedado sellada en Jesucristo. Él vino para escribir en el corazón de la humanidad el rostro del Padre Dios. No eligió el camino del honor y la grandeza humanas que muchos esperaban, sino el del servicio y la humildad, haciéndose similar al grano de trigo que cae en tierra y muere para dar fruto (Jn 12,22-24).

MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

Dios no se cansa de escribir en nuestros corazones su alianza. Una alianza en la que, desde Jesucristo, solo hay una ley, el amor realizado desde el servicio humilde. Sin embargo, es una ley que se concreta en las circunstancias de cada uno de nosotros, porque a cada uno nos pide de acuerdo a nuestra realidad.

- *Si tuviera que definir con una palabra lo que Dios quiere escribir en mi corazón, ¿cuál sería esa palabra? ¿Qué compromiso concreto implica esa palabra para mi vida hoy?*

ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

Dios quiere escribir su ley en nuestros corazones, pero necesita nuestra apertura. Démosle gracias por su elección y pidámosle un interior dócil a su mano amorosa.

- Compartimos nuestra oración según lo que el pasaje haya suscitado en nosotros.
- Podemos terminar recitando el salmo responsorial del domingo o bien cantando un canto apropiado y conocido por todos.

Salmo 50,3-4.12-15

R/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,

afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.

Isaías 50,4-7

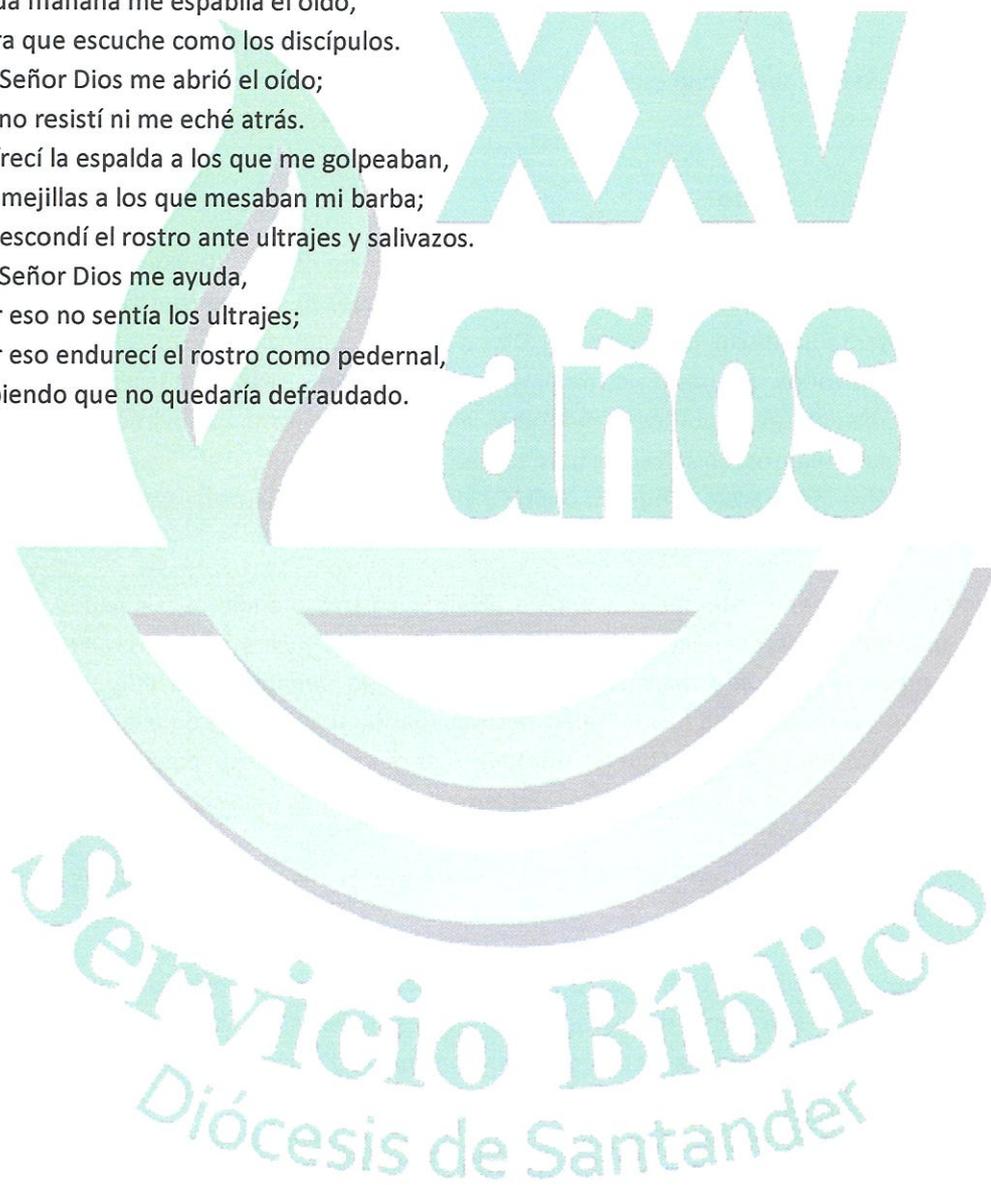
⁴El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.

⁵El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.

⁶Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

⁷El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.



**“El Señor Dios me ayuda”
(Is 50,4-7)**

Nos disponemos

La escucha es una actitud fundamental en el cristiano porque estamos invitados a escuchar a Dios y escuchar a los hermanos. La palabra de Dios nos abre a ello. Pidamos conscientemente este don.

Canto: “Habla, Señor, que tu hijo escucha”.

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

CONTEXTO DEL PASAJE. En el “Libro de la Consolación de Isaías” (Is 40-55) aparece un personaje al que se ha llamado “El Siervo de Yahvé”. A través de cuatro cantos (caps: 42, 49, 50, 52) se presenta un discípulo elegido por Dios a quien el Señor ha abierto el oído para que pueda instruir a todos. Su misión se realiza sin éxito externo, está expuesto a ultrajes y desprecios; se ha entregado por los pecadores y carga con sus pecados, convirtiéndose, por su humillación y sufrimientos, en salvación para todos.

Comenzamos leyendo Is 50,4. ¿Cómo se define a sí mismo este “siervo del Señor”? ¿Cuál será su misión?

Para comprender mejor este pasaje vamos a dividirlo en tres momentos, siguiendo las tres estrofas que comienzan del mismo modo: “El Señor Dios me...” (vv. 4.5.7). En primer lugar, el siervo se presenta no como maestro, sino como discípulo obediente. Su primera tarea es escuchar “cada mañana” para luego “saber decir al abatido una palabra de aliento”, es decir, para consolar. Notemos, además, que el mismo Dios es quien le capacita, pues le “ha dado una lengua de discípulo” y le “espabila el oído”. Podemos decir que es un discípulo que se muestra en sintonía con su Señor.

Vayamos a la segunda estrofa (vv. 5-6). ¿Qué consecuencias tiene para el siervo la docilidad respecto a su Señor?

Curiosamente, la docilidad del siervo no le ha acarreado honores ni triunfos humanos, sino violencia y maltrato por parte de los hombres (golpes, ultrajes, salivazos). Sin embargo, la actitud de este sufriente no ha sido responder con más violencia, ni oponer resistencia, ni echarse para atrás en su misión. Todo lo ha aceptado sin rechistar.

Leyendo el v. 7 podremos responder a esta pregunta, con la que acaba el texto litúrgico: ¿Cuál es la certeza que le sostiene en medio de su humillación?

“El Señor me ayuda”, y subraya el v. 8 (que no proclamamos en la liturgia): “Mi defensor está cerca”. Si sufre en silencio no es por cobardía, sino porque se fía de Dios, sabe que está con él y que no quedará defraudado. Quienes van a desaparecer serán los otros, los verdugos, los que no han puesto en el Señor su esperanza ni su defensa.

La Iglesia ha visto siempre en este personaje del “Siervo de Yahvé” una anticipación profética de la figura de Jesucristo. A los primeros cristianos la reflexión sobre estos textos les ayudó a explicar el escándalo de la cruz y a comprender mejor su alcance salvífico. La Iglesia nos propone la lectura y meditación de este pasaje en este domingo para introducirnos en la celebración de la Semana Santa. La lectura reposada de la pasión y muerte de Jesús según el evangelio de Marcos nos ayuda a concretar el perfil del Siervo de Yahvé, Jesucristo, Nuestro Señor.

MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

Jesucristo fue el siervo de Dios por excelencia, y nosotros hemos sido llamados para ponernos al servicio de su reinado. Por tanto, podemos leer este cántico como un espejo en el que ver reflejadas las actitudes de todo discípulo y aplicarlas a nuestra vida.

- *¿Qué actitudes del siervo de Yahvé puedo aplicar a mi vida? Elijo una: ¿cómo puedo, concretamente, llevarla a mi situación personal?*

ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

El siervo de Yahvé nos ha presentado un personaje poco “popular”, poco atrayente para el hombre y la mujer de hoy porque su existencia no discurre entre éxitos y aplausos. Sin embargo, sus actitudes de vida son las que eligió Jesús y las que estamos llamados a encarnar sus seguidores. Hablemos de ello con el Señor y pidámosle que nos ayude.

- Compartimos nuestra oración según lo que el pasaje haya suscitado en nosotros.
- Podemos terminar recitando el salmo responsorial del domingo o bien cantando un canto apropiado y conocido por todos.

Salmo 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere». R/.

Me acorralla una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. R/.

Se reparten mi ropa,
echan a suertes mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R/.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel». R/.